



LA HORA

Durante el mes de octubre y principios de noviembre de 1998 se produjeron acontecimientos importantes para la evolución futura del mundo. La detención de un ex-dictador con el fin de hacerlo enjuiciar por un país que no es el suyo, provocó satisfacción democrática pero también preocupación con respecto a las soberanías de los países en desarrollo. Estos tuvieron que enfrentar, por cierto, una injusta ofensiva de algunas potencias del mundo desarrollado y sus vasallos, en la discusión mundial sobre el problema del cambio climático. Por otra parte prosiguió el ascenso, cada vez más amplio, de fuerzas políticas de izquierda democrática y se fortaleció la nueva tendencia internacional hacia el reemplazo del neoliberalismo por una manera de pensar más social y solidaria. En Norteamérica quedó frenada una derechización que había parecido indetenible. Centroamérica sufrió un aterrador desastre natural con trágicas consecuencias humanas y socioeconómicas. En América del Sur se negoció un encomiable acuerdo de paz, a la vez que se iniciaron nuevos esfuerzos para superar crisis financieras. África dio valiosos ejemplos de madurez, mientras en el Medio Oriente predominaba la intransigencia étnica y confesional.

DEMETRIO BOERSNER

Polémica mundial en torno al general Pinochet

La cruel dictadura derechista chilena, presidida por el general Augusto Pinochet durante quince años (1973-1988), tuvo un saldo de muchas miles de personas asesinadas, "desaparecidas", torturadas y desterradas. Por la amplitud del exilio chileno y la involucración de personas y países extranjeros en los sufrimientos causados por la dictadura, era inevitable que no sólo en Chile sino también en otras naciones surgiera un vivo deseo de que los responsables de la tremenda represión no quedasen sin juicio y castigo.

La indignación del mundo democrático hacia el general Pinochet y sus partidarios tendió a incrementarse, más bien que a disminuir, luego del retorno de Chile a la democracia, sobre la base de importantes concesiones de impunidad y hasta de autoridad continuada que se hicieron al ex-dictador. Ese incremento de indignación se debió a que, en violación del espíritu de una "reconciliación nacional" que en teoría se planteaba, Pinochet siguió mostrando una enorme soberbia y una total falta de arrepentimiento o de autocrítica por los excesos y abusos cometidos por su régimen. Pasó de comandante en jefe del ejército a senador vitalicio, sintiéndose "salvador de la patria" y merecedor del mayor reconocimiento. En esa actitud, evidentemente, fue apoyado y alentado por la derecha internacional, incluidos los neoliberales que sólo propician la libertad económica para los pocos, mientras aceptan el autoritarismo político como apropiado para los muchos.

En España, el juez Baltasar Garzón, con base en acusaciones de genocidio, de asesinato y de violaciones de derechos humanos contra el general

INTERNACIONAL

Pinochet formuladas por personas residentes en ese país, comenzó tiempo atrás a preparar un enjuiciamiento penal formal de ese ex-gobernante. En tiempos recientes, su intención fue reforzada por la evolución del Derecho Internacional hacia la "mundialización" de la jurisdicción para los delitos contra los derechos de la persona humana, y también, en el plano político, por el ascenso en la mayor porción de Europa de gobiernos socialdemócratas partidarios de la solidaridad antidictatorial mundial.

El 16 de octubre, el general Pinochet fue detenido en Londres, donde se encontraba en tratamiento médico en un hospital. La medida fue tomada por el gobierno del primer ministro Blair en atención a la solicitud de extradición a España, formulada por el juez Garzón. De inmediato, cundió el mayor júbilo entre las víctimas y los adversarios de Pinochet y del dictatorialismo de derechas, tanto en Chile como en Europa y otras partes del mundo. Pero con igual celeridad se manifestó el rechazo indignado de la gente de derecha y, paralelamente, la preocupación de los demócratas chilenos en el poder, que temían la honda división de su país y la posible interrupción del proceso de reconciliación nacional. Formalmente, el gobierno del presidente Frei protestó ante el de Anthony Blair, por su desconocimiento del pasaporte diplomático de Pinochet y de su inmunidad como senador vitalicio en Chile.

El Alto Magistrado de Londres, Lord Bingham, acogió lo esencial de los argumentos chilenos (aunque el gobierno de Blair los había rechazado), y ordenó la puesta en libertad del general detenido. Bingham defiende la tesis de que "un ex jefe de Estado no puede ser enjuiciado por actos cometidos por su gobierno".

Es una tesis que parece muy atrasada a la luz de la evolución del Derecho Internacional en los últimos años, y el gobierno inglés decidió mantener bajo arresto a Pinochet hasta tanto se pronuncie la instancia judicial supremo de la Gran Bretaña: la Comisión Jurídica de la Cámara de los Lores.

Jurídicamente, los españoles y británicos -y demócratas de toda Europa y otras regiones- que anhelan juzgar al general Pinochet al exterior de su propio país, se encuentran en terreno que parece sólido. La tesis defendida hace 40 años sólo por unos pocos pioneros -tales como Rómulo Betancourt y la Venezuela democrática de 1959-, de que "el principio de la no intervención, no puede ser invocado para encubrir violaciones de los derechos humanos", paulatinamente se ha venido imponiendo en el mundo y hoy constituye una doctrina admitida en forma casi universal. Ya el juicio a los criminales nazis en Nuremberg hace medio siglo, acabó con la noción de la inmunidad/impunidad de los gobernantes y sentó el primer gran precedente para que el genocidio, y otros graves crímenes contra la humanidad, fuesen considerados como temas jurídicos supranacionales. En los años 1959-1998, la práctica político-jurídica de agrupaciones de Estados, tales como la Comunidad/ Unión Europea, estableció el principio de que sólo las democracias, respetuosas de los derechos del hombre, la mujer y el niño, merecen ser miembros de tales asociaciones de países. En la ONU, la Comisión de Derechos Humanos, de año en año, ha venido fortaleciendo la doctrina de que esa materia tiene carácter multilateral y que ningún Estado puede escapar al escrutinio crítico de la comunidad mundial. En años muy recientes, la creación por la ONU de los tribunales de críme-

nes contra la humanidad, para ex-Yugoslavia y para Ruanda, ha dado aún mayor fuerza a la tesis de que toda autoridad jurídica legítima, reconocida por las Naciones Unidas, tiene competencia para juzgar, condenar y castigar a la gente atroz.

Sin embargo, aunque la solidaridad internacional, democrática y popular, en contra del dictatorialismo derechista puede causar alegría, las medidas europeas contra Pinochet presentan otro aspecto, de signo más bien preocupante. Movidas o no por las mejores intenciones solidarias, las autoridades del Viejo Mundo han actuado sin tomar en cuenta la soberanía nacional de un país en desarrollo, miembro de una colectividad de naciones que aún no han culminado definitivamente la etapa histórica de la liberación anticolonial o anti-neocolonial. Por soberana decisión de su pueblo expresada en referendo en el año 1988 y posteriormente ratificada en elecciones generales reiteradas, Chile decidió tragarse su dolor y sus amarguras, y hacer un intento de democratización y reconciliación pacíficas y graduales. La súbita detención del general Pinochet por una de las fuertes potencias del primer mundo ha perturbado el proceso que obedece a la libre decisión de los propios chilenos. No está excluida la posibilidad de que, por reacción contra la prepotente medida policial "democrática", de una potencia foránea, pudiese surgir una oleada de nacionalismo antidemocrático de los sectores conservadores de Chile, con eventuales riesgos para la causa del avance de ese país hacia una democracia cada vez más entera y segura.



LA HORA

Así mismo, han surgido temores y enojos en los demás países de América Latina, incluso por parte de demócratas que detestan todo lo que el general Pinochet representa y encarna. Desde hace años, en los organismos internacionales y en su diplomacia bilateral, nuestros países defienden, junto con los de Asia y África, su autonomía de acción y su integridad frente a toda injerencia prepotente y acaso hegemónica de las potencias desarrolladas. Existe el peligro de que la medida unilateral tomada contra el general Pinochet pueda servir en el futuro de precedente para otras iniciativas menos nobles y más abusivas: sanciones contra gobernantes de países en desarrollo, por no acatar exigencias de potencias industrializadas en materia de política económica, de lucha contra el narcotráfico o de defensa del medio ambiente. El hecho de que ciertas personas ya hayan comenzado a preparar una segunda "operación Pinochet" contra otro mandatario latinoamericano de signo ideológico contrario, constituye una clara indicación de los riesgos inherentes a la actual acción hispanobritánica.

La solución deseable, que concilie el principio progresista democrático de la competencia judicial supranacional para delitos contra los derechos humanos con el principio de la no intervención y la soberanía de los países en desarrollo, parece ser la del establecimiento de tribunales auténticamente internacionales y multilaterales para juzgar casos como el del ex-dictador chileno. En tales instancias debería estar presente la comunidad mundial en todos sus matices -naciones desarrolladas, naciones en desarrollo, naciones en "transformación"- para que la justicia en ningún caso pueda servir de pretexto para ventajismos políticos futuros.

Aún no se sabe -al escribirse estas líneas- cuál será la decisión de los Lores de la Ley con respecto al general chileno. Pero se puede constatar con satisfacción, en todo caso, la veracidad de las palabras pronunciadas el día 29 de octubre por doña Hortensia Bussi de Allende, viuda del Presidente Constitucional inmolado en 1973: "Aunque lo dejen en libertad, Pinochet es un hombre derrotado. Tal vez le sirva de lección para su soberbia. Humilló a tanta gente..."

Controversia Norte-Sur sobre el clima

La conferencia mundial sobre el cambio climático celebrada en Argentina, se caracterizó por fuertes enfrentamientos entre los países en desarrollo y ciertas naciones industrializadas. Los Estados Unidos y algunos otros países del Primer Mundo (apoyados por los anfitriones argentinos) exigen que el mundo en vías de desarrollo asuma grandes cargas y sacrificios para reducir las emisiones de gases que recalientan la atmósfera y afectan el clima. En cambio, los países en desarrollo insisten en que la responsabilidad y la carga incumbe ante a los más industrializados, principales causantes del recalentamiento. A diferencia de Norteamérica, la Unión Europea se muestra relativamente comprensiva hacia el Tercer Mundo y asume una actitud conciliadora.

Ascenso de la izquierda democrática

La gran mayoría de los países de Europa Occidental se encuentran actualmente gobernados por sus respectivos partidos socialdemócratas o socialistas democráticos. En Alemania comenzó a gobernar el equipo socialdemócrata-

ambientalista dirigido por el señor Gerhard Schröder. En Italia ascendió a la jefatura de gobierno el jefe del Partido Democrático de Izquierda, Massimo D' Alema. El nuevo predominio de la tolda roja en Europa del Oeste se refleja en una actitud política que se aparta del neoliberalismo para enfatizar el objetivo del pleno empleo y reivindicar el papel regulador del Estado, sin llegar hasta el punto de negar la prioridad del sector privado en la actividad económica.

Otro efecto del auge socialdemócrata es el fortalecimiento del sentimiento de solidaridad democrática y antidictatorial, que se manifiesta subjetivamente en la acción tomada contra Pinochet.

Frenada la derecha en Estados Unidos

Las elecciones regionales y parlamentarias que acaban de efectuarse en Estados Unidos tuvieron el resultado que nosotros considerábamos como probable, pero que sorprendió a la mayoría de los observadores. El pueblo norteamericano se sintió hastiado por fin de las campañas obscenas e hipócritas contra el presidente Clinton, y se volteó en contra de la derecha más extrema y vociferante. Los republicanos más gritones perdieron sus puestos. El estado de California volvió a manos demócratas. Republicanos moderados y decentes, como los hijos del ex-presidente George Bush, triunfaron en sus respectivas campañas. Newt Gingrich, el reaccionario jefe de la fracción republicana en el Congreso, está severamente cuestionado. La investigación del "caso Lewinsky" será llevada a una conclusión rápida y luego olvidada. Previsiblemente, durante los dos años venideros, la política norteamericana se tornará algo más seria, responsable y cooperadora. Aunque el Partido Re-

INTERNACIONAL

publicano retiene su mayoría en las cámaras, ya no será su ala más derechista la que ejercerá el mando.

Catástrofe en Centroamérica

El peor de todos los huracanes, denominado "Mitch", devastó a Centroamérica -sobre todo Honduras y Nicaragua-, causando miles de muertes y una destrucción material que hace retroceder a ambos países en un grado equivalente a 20 años de actividad económica. Es necesario que toda la humanidad, y sobre todo los países latinoamericanos, se movilicen en una acción de ayuda solidaria sin precedentes.

Iniciativas de paz y reformas de Sudamérica

Los presidentes de Ecuador y Perú, Mahuad y Fujimori, reunidos en Brasil, lograron un acuerdo que finalmente, luego de decenios de tensión y de incidentes armados, pone fin al conflicto sobre la delimitación territorial en la Sierra del Cóndor. Es un motivo de regocijo para toda la América Latina, ya que cada superación de divergencias entre las patrias chicas nos lleva otra paso hacia la realización de la patria grande soñada por los libertadores.

Por otra parte Brasil, cuya crisis fiscal y financiera perturbaba al conjunto de los mercados latinoamericanos, ha comenzado a aplicar rigurosas medidas de ajuste, acordados con el FMI y aparentemente imprescindibles para restaurar la confianza inversionista.

Madurez africana

Desde su independencia, los nuevos Estados de África subsahariana han dado lecciones de madurez política en diversos aspectos. Uno de ellos fue su decisión, en el marco de la Organización de Unidad Africana,

de no tolerar ninguna secesión sino de mantener para siempre las delimitaciones territoriales legadas por el colonialismo. Una vez lograda la independencia, para los africanos se acabó el derecho a futuras "autodeterminaciones". Fue la única decisión correcta y posible para un continente dividido en miles de etnias pequeñas, y con ella, África ha podido conservar una relativa estabilidad.

Recientemente, por otra parte, varios conflictos entre países africanos fueron solucionados por la mediación de agrupaciones subregionales del propio Continente. (Anteriormente, por desgracia, no se pudieron evitar las espantosas masacres genocidas de Ruanda y zonas del Congo).

El más reciente ejemplo de madurez africana, la constituyó la elaboración y entrega definitiva del informe de la Comisión de Paz de Sudáfrica, presidida por el Obispo Tutu. La labor de esa comisión permitió una saludable catarsis crítica y autocrítica. Aunque al final ocurrieron unos desacertados intentos de impedir la publicación del documento, con la cual se enturbió ligeramente el ambiente, en su conjunto es alentador el progreso democrático del país más adelantado de África al sur del Sahara.

Otra buena noticia es la del avance de Nigeria -otro país grande y de desarrollo apreciable- hacia el restablecimiento de la democracia.

Intransigencia en Medio Oriente

Deprimente es, en cambio, el cuadro de las relaciones palestino-israelíes. Bajo intensa presión diplomática norteamericana, los señores Arafat y Netanyahu acordaron en principio, en una reunión efectuada

en Wye River (Maryland, EE.UU.), reanudar el proceso de paz que años atrás se iniciara en Oslo. Parece, sin embargo, que el gobernante israelí, por sus compromisos políticos con la derecha ultranacionalista de su país, carece de verdadera voluntad para poner en marcha el programa acordado.